



■ LA PECULIARIDAD de estas tres novelas es la de constituir un curioso hito en la abundante producción novelesca de Mariano Azuela (1878-1952), el más grande, a mi juicio, de los novelistas hispanoamericanos de las últimas generaciones y una escritura siempre ligada de inquietudes y valoraciones diversas, como todas las artísticas geniales.

Hacia el año 1933, en que publica "La Malhora", la primera de estas tres, Mariano Azuela tenía ya a su haber nueve novelas: "Mata Lanza" (1907), "Los temerarios" (1908), "La Yerba" (1909), "Andrés Pérez" (1910), "Los asesos" (1912), "Los de Abajo" (1913), "Los cuapales" (1917), "Las Moscas" y "Donde quiere ser diputado" (1918). Pero, a pesar de que entre estas obras se encuentran "Los de Abajo", que sería después reconocida a todas las alturas, ninguna de ellas llamó la atención de la crítica ni del público lector. En México, como en la mayor parte del continente, seguía todavía la moda del modernismo o del llamado postromanticismo y la única y verdadera atracción realista de las narraciones de Azuela no fue reconocida, ni siquiera en lo que respecta a la forma de escritura, real, de literatura profesional.

Entonces Azuela adoptó una dirección distinta, al menos en apariencia. "Había, pues —escribió posteriormente— que escribir novelas sólo concebidas en mi casa, lejos de la revolución valiente de dar una campañita, escribiendo con técnica moderna y de última hora. Escribí con desahucio esa técnica que consistió nada menos que en el uso ahora bien conocido de retroceder palabras y frases, encontrar concepciones y expresiones para obtener el efecto de la novedad... Aunque creo que no llegó a tanta extensión, en algunas ocasiones más comprometidas con técnica novelesca, la verdad es que en que aludí a ella en composición del manera habitual que consiste en experimentar con palabras y construcciones hasta donde sea posible, me lo permito. Podría señalar algunas correspondencias en "La Malhora, El Desquite y La Luciérnaga", que son las novelas a las que me estoy refiriendo; pero así parece ser lo mejor y más exacto para cuando estos procedimientos hayan pasado totalmente de moda".

No siempre se puede jugar una obra por lo que el autor dice de ella. Tanto de que en este caso concreto una novela también se dedica por entre las palabras de Azuela, el hecho es que ninguna de estas tres novelas constituyó simplemente un caso de los procedimientos y el México de la literatura modernista. En todas las, en serio, el mismo reconocido efecto de la época, pero, en "La Luciérnaga", en especial, hay incluido una notable aspiración de tales procedimientos, hasta el extremo de que se lectura podrá, después de la lectura de estas tres novelas que sólo se vuelven a hallar en la literatura novelesca hispanoamericana, en la de García Márquez y Vargas Llosa.

"La Malhora" (1933) busca desentramar las nociones en un lir y venir aludido del tipo angustioso, cuando en una búsqueda de una parábola metafórica y adriático metafórico. Bajo también esta técnica (no siempre se la aplicó con libertad en qué medida el autorismo y el modernismo respaldó en el fondo a una misma actitud frente a la vida y a la realidad), se demuestró en palabras de mala fe, con intención, mala fe y toda clase de otros conductos hasta los límites por un Aguilera miserable, aludido, conculcador, la protagonista, Anagrama. Resalta "La Malhora", de la victoria del poder (sagrado) y de la revolución. Pero, como escribe Ray, mundo humano en el rollo de esta

CRÓNICA DE LIBROS



por Yerko MORETIC

edición, "una suerte de dignidad interior resaca y espina a las madres americanas, verdaderas protagonistas de la producción de libros en la vida cotidiana de la vida. Palabras de buena epíteto que desembocan en el torbellino de la sangre, y la sangre en el torbellino resaca de la fuerza o la muerte. Acción brutal de patetismo cada generación desconocida de un ambiente construido a base de ideas primitivas, de sentido social, de patetismo, conculcadas desde las cosas de la vida, han sido sustituidas, habitualmente, por frases hereditarias".

En su novela anterior, "El conejito" (1931), Mariano Azuela acortó todavía más este barroquismo literario, un lenguaje ya siendo referido a "ciencia, mediante sugerencias lacónicas y enigmáticas, donde abunda el humor negro, el epigramatismo, la teoría plástica".

La más reciente, y la mejor, de estas novelas es "La Luciérnaga" (1937), la única que zona de amplia y justa fama. No también, la menos conocida en la literatura de modernidad, la menos espontánea y auténtica. Constituye un modelo social, un modelo de los resultados de la "revolución", el desarrollo religioso y el agudamiento de los elementos que tienen elocuencia y moralmente a un pueblo frustrado, a un pueblo que luchó más de diez años con las armas en la mano para destruir el feudalismo y lo único que consiguió fue seguir en la miseria y en el sufrimiento de los nuevos, como que contribuyó a levantar. "Que los años de la persecución religiosa de Calles —escribe Fernando Alegria—. La revolución parece haberse perdido en los años del oportunismo, el robo, el fraude y la voracidad capital de los revolucionarios. Toda referencia al idealismo de un tiempo pasado viene envuelta en agua salada. Frente a la sociedad y terrible desdén del movimiento revolucionario, Azuela destaca en silencio el cristianismo ingenuo, generoso hasta lo último de la mujer provinciana. En Coahuila, que sacrificó todo a los pies del marido, símbolo viviente de la corrupción, la desidia e irresponsabilidad de una población de peones profesionales que tienen entre la provincia y la ciudad agitando los señales para escamotear el derecho a vivir al día. Todo el país parece hallarse suspendido en un estado de aturlecida inconsciencia. Con la que

3 NOVELAS DE MARIANO AZUELA.

LA MALHORA.

EL DESQUITE.

LA LUCIÉRNAGA".

(Fondo de Cultura Económica, Colección Popular, México 1968)

rente de las instituciones revolucionarias se roba, y se copia al posible. La reacción se define y gana con fanatismo salvaje. Dicho claro que Azuela caricaturiza hasta el punto de la locura y el dero de los hechos como hasta ahora. La nueva generación se postura, más, roba, oscura entera y desahucada. Por toda la historia se escribe un libro mostrando que muestra la vida, las cosas, las ideas, la atmósfera de la sociedad, envenenada".

Y en esta atmósfera, tan frustradora, tan sin esperanza, surge una pequeña luz, "la luciérnaga". Conchita, la mujer provinciana que conoce todos los dolores, todas las frustraciones, pero que lucha por sobrevivir y experimenta en una de esas horas de borrachera. De su pueblo se fue a Ciudad de México, a la vida de su mundo, adador irracional que pretendía conquistar la capital. Y cuando con de sus hijos, muestra su desahucio, su vida, expresión de su frustración, y al punto, desahucio, se rebela contra él mismo y regresa a la vida con los otros dos niños. Pero en la vida de la vida de la vida, la luciérnaga, del plumbum, del fanatismo religioso, de la ciencia, de los dolores, de abstracción, ignorancia y angustias. "Las cosas las pago", se dice un día, y se va a Ciudad de México en busca de los miembros vivos todavía vividos de Dios. "Tú es esperanza condensa en una vulgaridad más; "Mira los ojos de los otros", pero esa frase significa para ella la posesión del universo. Y por ella se escribe la luciérnaga. Toca de la mano a sus pequeños, y abstracción paso a una fiesta entre a multitud que los ingiera y los extraña, es el momento del que viene con la casa tapada y los ojos cerrados, con los ojos cerrados hasta donde la última esperanza del mundo.

"Y el mundo se va como roca y fría y gora sin sorpresa, sin emoción, sin esperanza".

"Me falta que tendría que volver..."

El conjunto de las tres novelas, a pesar de los rasgos vanguardistas, no muestran plenamente en el cuadro general de México que tuvo Mariano Azuela a lo largo de 1933 su carrera de escritor, que cuando desconocido, superamente crítico que ve desde el principio y desde así a través de la vida, pasando por la realidad de la revolución y de sus frustraciones esenciales posteriores. La "luciérnaga" y sus consecuencias marcan a toda la literatura mexicana, así como muestran al mundo moderno entero en su psicología que conductiva e intelectual, pero definitivamente se puede obtener una visión honesta, realista y directa de los días azules de la revolución de las cosas de Mariano Azuela.



3 novelas de Mariano Azuela [artículo] Yerko Moretic.

Libros y documentos

AUTORÍA

Moretic, Yerko

FECHA DE PUBLICACIÓN

1969

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

3 novelas de Mariano Azuela [artículo] Yerko Moretic.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile